



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR EL PARTIDO POPULAR

Logroño, 12 de mayo de 2003

Queridas amigas y queridos amigos de La Rioja, queridos riojanas y riojanos,

La verdad es que estoy muy contento de estar aquí. Yo creo que no hace mucha falta que lo diga ni que insista mucho en eso. Estoy muy contento y, además, vengo aquí después de hacer una buena cosa, que es inaugurar el Aeropuerto de Logroño-Agoncillo, un aeropuerto que hemos podido hacer al servicio de todos los riojanos.

Vengo de inaugurar un aeropuerto y vengo también a un Palacio de Deportes que no conocía y que también se ha hecho nuevo. Veo a un Logroño cada vez mejor y a una Rioja cada vez mejor, y quiero dar las gracias a todos por vuestro esfuerzo, porque son vuestro esfuerzo y vuestro trabajo los que lo han hecho posible.

El caso es que yo recordaba, inaugurando el Aeropuerto, que en el mes de mayo de 1978, hace veinticinco años, yo llegué aquí, a La Rioja, llegué aquí a Logroño. Todos estamos mejor que hace veinticinco años. Algunos no tenían nada, no estaban ni mejor ni peor; sencillamente, no existían todavía los que estáis por aquí, muchos de ellos, que son los jóvenes. No presumáis tanto que ya pasarán veinticinco años también para vosotros. Y ojalá pasen.

Lo que quiero deciros es que ahora, para mí, como Presidente del Gobierno de España, además de una gran satisfacción estar aquí, es un motivo de orgullo ver que las cosas que vamos programando, que los objetivos que tenemos, que las ambiciones que tenemos para esta tierra, todavía las vamos consiguiendo y que tenemos marcados, como ha dicho Paco, como ha dicho Julio Revuelta, como ha dicho Pedro Sanz, más objetivos y más ambiciones para esta tierra: que queremos tener un país de primera, lo mejor entre los mejores, que queremos una Rioja de primera, la mejor entre las mejores, y que no vamos a parar hasta conseguir eso. Ése es el apoyo que os pedimos esta tarde aquí.

Quiero, además, daros las gracias por estar aquí esta tarde. Muchas gracias por estar en este Palacio de Deportes que es verdaderamente bonito, precioso. Íbamos a otros Palacios de Deportes, a otros pabellones de deportes, a otros frontones, que eran más chiquitos y no tan grandes: Galarraga, Las Gaunas. Eso me lo conocía muy bien, pero esto es muy nuevo y ¡enhorabuena! Además, es muy bonito y os doy las gracias por estar aquí, y os doy las gracias por otra cosa: porque durante los últimos tiempos, durante meses, os han querido poner al Partido Popular las cosas muy difíciles y ha habido quienes enrollados en pancartas y ha habido quienes formando una coalición muy radical y muy extremista han intentado buscar atajos para doblar al Partido Popular y doblar al Gobierno, y no lo han conseguido.

Quiero daros las gracias por eso, porque habéis dado un ejemplo y una respuesta democrática ejemplar, cívica, de moderación extraordinaria. Habéis rendido todos un gran servicio a nuestro país y un gran servicio a la democracia española. Quienes han querido utilizar atajos para doblegar al Partido Popular y al Gobierno de España se han equivocado y os digo una cosa: se han equivocado y lo van a ver, porque el día 25 les vamos a ganar las elecciones. Y dejadme que os haga otro anuncio, porque a mí las cosas que digo me gusta cumplirlas y sabéis que normalmente las cumpla: las que vienen también; las otras, también.

Así que vamos a seguir teniendo a Julio de alcalde en Logroño, a Pedro de Presidente de La Rioja, vamos a seguir gobernando España. Yo espero que a todos los alcaldes, a todos nuestros candidatos, los apoyéis, porque, sin duda, cuando se trata de presentar realizaciones, obras, ejecuciones, ellos son los que pueden presentar, como ha hecho Pedro, aquí esta tarde un buen balance y una buena actuación. Y lo podemos hacer también nosotros siete años después desde el Gobierno. Como yo digo, en cualquier parte de España, y también en Logroño, podemos mirar a todo el mundo a los ojos, podemos mirar a todo el mundo a la cara, podemos estar con la cabeza bien alta, podemos mostrar nuestras manos bien limpias y podemos mostrar muchas cosas que hemos hecho para bien de España.

Estas elecciones tienen también una singularidad de la cual yo os quiero hablar, y es una singularidad importante, porque estas elecciones son las primeras elecciones en la historia de la democracia española en la que ningún terrorista disfrazado va a poder presentarse como candidato en las urnas en las elecciones, ninguno.

Nosotros hemos dado una batalla y estamos dando una batalla --yo lo dije, lo advertí y lo hemos cumplido-- con el apoyo de la gran mayoría de los españoles; pero dije: utilizaremos contra el terror sólo la Ley, pero toda la Ley. Y hemos impulsado todas aquellas medidas, no sólo para combatir directamente a los que actúan en razón de su terrorismo, sino para aquellos que creen que nos engañan cambiando de gorro todos los días y llamándose un día Batasuna, otro día no sé cómo y otro día no sé cómo, porque creen que así pueden burlar al Estado de Derecho. Al Estado de Derecho no se le burla. Ninguno se presentará a las urnas y quiero decir que derrotaremos a los terroristas, les derrotaremos, les ganaremos esa batalla. Caerán uno a uno, pero caerán todos.

Hace tiempo había gente que a mí me decía: "José María, eso de la ilegalización de Batasuna es una cosa muy complicada, no te metas en esos líos, es mejor que éstos sean legales". Yo preguntaba algunas veces a algunas personas: ¿tú sabes lo

que hace esa gente, porque esa gente, a lo mejor, resulta que puede ser vecino tuyo y le mandan un mensaje a unos y le dicen: "ése que sea ejecutado mañana". ¿Usted me quiere convencer a mí o tú me quieres convencer a mí de que es mejor que éstos anden sueltos por la calle a que éstos sean declarados fuera de la ley? ¿Es que la democracia española no es mejor cuando no hay ningún disfrazado de terrorista que quiera abusar de la Ley, que quiera abusar de las instituciones, servirse de ellas y, encima, cobrar con nuestro dinero para asesinar a gente en España?

No tienen sitios donde refugiarse, se les han acabado. Una cosa era la determinación de los españoles, y también por supuesto nuestra determinación democrática, y, además de eso, también la cooperación internacional.

Yo soy de los que creen que en política, como en todo en la vida, lo que más funciona y lo que mejor funciona es el sentido común, y lo recomiendo siempre: tener sentido común. Yo siempre he pensado que, cuando uno quiere que le ayuden, no debe negar ayuda cuando se la piden, porque ¿por qué nos van a ayudar a nosotros a luchar contra el principal problema que tenemos, si nosotros nos negamos a ayudar a otros cuando les hace falta para luchar contra el principal problema que tienen? ¿Por qué? Resulta que ahora nunca la democracia española ha sido tan fuerte, nunca la democracia española ha tenido tanta fortaleza interna y nunca la democracia española ha estado tan respaldada, desde el punto de vista internacional, para afrontar el principal problema que tenemos, la principal amenaza que tenemos, que es la amenaza terrorista.

Hoy los terroristas y sus cómplices saben que no tienen ningún refugio, ni en Europa, ni en América, ninguno, y saben que irán cayendo uno tras otro; pero uno tras otro caerán, todos. Uno tras otro.

Yo lo que deseo es que ese formidable esfuerzo que está haciendo la sociedad española, ese formidable esfuerzo para que nuestra democracia sea cada vez mejor, sea una realidad y se consolide lo más profundamente posible.

Hace años hubo quien llegó a acuerdos con los terroristas, fue el famoso Pacto de Estella; ahora andan andando vueltas a los mismos asuntos. Andan hablando, andan acordando, andan pactando para volver a hacer otro Pacto de Estella, que son pactos de imposición a los demás y que son pactos de exclusión. Y yo os quiero decir, para que nadie se equivoque, también tres reglas bien sencillas en este punto: en España las reglas se respetan, las normas se cumplen y con los terroristas no se pacta. Que nadie se equivoque en ese terreno: las tres cosas.

Además de esa batalla, nosotros lo que necesitamos es fortalecer nuestras instituciones y de eso os quería hablar también hoy aquí en Logroño, aquí, en La Rioja.

De veinticinco años he hablado antes y veinticinco años hace también que comenzamos nuestra Constitución. Como he recordado en alguna ocasión, el primer acto político en el que yo intervine en mi vida fue un acto aquí, en Logroño, en el polideportivo Las Gaunas, en defensa de la Constitución. Veinticinco años después hay algunos que ahora nos proponen que las bases de convivencia establecidas en nuestra Constitución, que han sido las bases de nuestra estabilidad y las bases del progreso español, las tenemos que poner patas arriba.

Nos hablan de Españas confederales, de federalismos asimétricos; nos hablan de que tenemos que reformar la Constitución para hacer no sé qué aventura o nos hablan de que tenemos que empezar a reformar Estatutos de Autonomía como si aquí no hubiese pasado nada en veinticinco años. Es decir, nos hablan de abrir aquello que inteligentemente cerramos hace veinticinco años, que nos ha dado estabilidad, que ha sido la base de nuestra prosperidad y que, además, ha permitido nacer el Estado de las Autonomías de una manera y de una realidad vigorosa en nuestro país.

Y yo os quiero decir que no tiene más riesgo España o, por decirlo mejor, más exactamente; que el riesgo mayor que tiene nuestro país es abrir eso. Que España no necesita inestabilidad, necesita estabilidad y necesita que sigamos manteniendo aquello que nos ha traído hasta aquí, porque hace poco tiempo los españoles deseábamos ser normales, desde el punto de vista democrático, y ya que lo hemos sido y ya que lo somos, ahora no queremos que nadie venga, esa coalición radical de Llamazares y Zapatero, a decirnos que tenemos que volver a las andadas en nuestro país. No queremos que lo haga.

Nosotros tenemos una idea de España, un proyecto de España, y es el proyecto constitucional, y ahí está el Estado de las Autonomías. Lo que no queremos es que se juegue con esas cosas. No queremos volver a tiempos históricos de inestabilidad, porque ni nos hace falta, ni lo necesitamos, ni vamos a conseguir nada de eso.

Pedro Sanz ha dejado caer en su discurso dos cosas, entre otras, sin duda, muy significativas. Primero ha dicho: "la Comunidad Autónoma tiene capacidad normativa para subir o bajar impuestos". Antes en el coche me decía: "cuando nosotros llegamos en el año 1995, administraba La Rioja 28.000 millones de pesetas y ahora administra 138.000 millones. Es otra historia.

Ése es el Estado de las Autonomías. Que nadie me diga que nosotros tenemos que revisar eso. Lo hemos impulsado también nosotros eso, pero yo no quiero que haya un extremismo radical. Es mucho más difícil tener una idea de España que enrollarse en una pancarta y dedicarse a darse paseítos por la calle, muchísimo más difícil.

Esa coalición extremista, esa coalición de radicales, no es buena. Ése es un riesgo que tenemos y no debemos caer en ese riesgo, y el día 25 tenemos mucho que decir sobre eso. Nuestra apuesta, la mía, la vuestra, la que os pido, es que sea una apuesta de estabilidad, porque yo no quiero que ni desde los Ayuntamientos,

ni desde las Comunidades Autónomas se juegue con las cosas que afectan sustancialmente a la estabilidad del país.

Por tanto, sobre ese tipo de cohesión, cohesión institucional, fortaleza institucional, cuando habla gente de disgregar, yo digo: España necesita más fortaleza institucional de la que tenemos y eso supone los Ayuntamientos, las Comunidades y el Gobierno, el Estado, en su conjunto.

La segunda cosa que yo quería decir es hablaros también de cohesión y de progreso. Yo creo que España tiene más oportunidades, más progreso y más bienestar que en el año 1996. Y os voy a decir una cosa: en mi opinión, que creo que es una opinión bastante bien fundada, vamos a ir a mejor. Es decir, yo auguro para España y también para La Rioja no sólo buenos meses, sino buenos años de crecimiento, de prosperidad y de empleo.

(Los hay mucho mejores, ¡hombre!, los hay mucho mejores; pero, sobre todo, basta con sentido común, con saber lo que no hay que hacer)

Si queremos, y yo recuerdo que lo dije aquí en 2000, hacer de nuestra democracia una de las mejores democracias de Europa y del mundo, no empecemos por cuestionar nuestra estabilidad institucional porque, como estemos dedicados a eso, perderemos oportunidades. Entonces, si queremos conservar eso, aumentar todavía más nuestra prosperidad y nuestro progreso, no pongamos en riesgo tampoco, no cambiemos crecimiento y prosperidad por estancamiento y por paro, porque ya lo conocemos. Ya conocemos esa receta.

Hace siete años, cuando yo me hice cargo del Gobierno, se discutía si los europeos íbamos a tener una moneda única, el euro. Cuando iba por ahí por Europa, yo decía a mis colegas: cuando se ponga en marcha el euro, España estará desde el primer momento en el euro. Y me miraban así, de arriba abajo, como diciendo: éste ¿adónde va? Claro, ya tenían algunos motivos, porque los que había antes aquí habían tirado la toalla y habían dicho: "España ya no entra en el primer grupo, ya entraremos en el segundo", como si eso fuese tan fácil.

¿Qué ocurre ahora siete años después? Siete años después ocurre que vas por cualquier sitio de Europa y resulta que los que cumplimos todas las reglas, los que tenemos nuestras cuentas saneadas, los que tenemos nuestro presupuesto equilibrado, los que tenemos nuestro déficit a cero, los que hemos rebajado nuestro endeudamiento y los que creamos más del 50 por 100 del empleo de Europa somos nosotros. Entonces ya no te miran de arriba abajo y se ríen, sino te miran y te dicen: "José María, ¿me puedes explicar cómo lo estáis haciendo?".

Y aquí viene el riesgo. Cuando hemos conseguido eso, vienen los grandes cerebros de Llamazares y Zapatero y nos dicen: "si tenemos oportunidad, lo primero que vamos a hacer es acabar con la estabilidad presupuestaria". Usted quiere acabar con la estabilidad institucional, acabar con la estabilidad presupuestaria y, como tenga oportunidad, acaba con lo que se le ponga por delante, y es la oportunidad que no pueden tener.

Siete años después podemos estar aquí, en La Rioja, y yo puedo decir: cuatro millones de puestos de trabajo contemplan la obra de Gobierno del Partido Popular, cuatro millones de nuevos puestos de trabajo. Nunca había habido tantos españoles trabajando como hoy, nunca.

Siete años después yo puedo venir aquí y decir: me encontré una Seguridad Social en quiebra y se tenían que pedir préstamos a la Banca privada para pagar las pensiones a los pensionistas, y hoy la Seguridad Social tiene superávit, tiene un Fondo de Reserva, entre otras cosas, porque nunca ha habido tantos afiliados a la Seguridad Social en España como ahora, nunca. Más de cuatro millones de nuevos cotizantes y afiliados que pagan sus cotizaciones y que, naturalmente, sirven para crear ese Fondo de Reserva.

El último año otra de las diferencias de España es que nuestro país sigue creciendo y hay otros países europeos que desgraciadamente están estancados, lo

cual no nos viene nada bien. Pero nosotros crecemos más, crecemos el doble, de lo que está creciendo en este momento la Unión Europea.

¿Yo que quiero? Quiero que eso no se pare. Y os digo: tenemos capacidad para ir a mejor todavía. Lo que no quiero es que venga nadie a pararlo, lo que no quiero es que nadie nos venga con recetas fracasadas de antes. Ya sabemos las recetas de antes, ya sabemos lo que es tener un paro del 26 por 100. Eso ya lo sabemos y, porque lo sabemos, no lo queremos repetir.

Lo malo de esa coalición de Llamazares-Zapatero es que lo que se ve no nos gusta y lo que no se ve es todavía peor, porque probablemente ni lo saben ellos. Yo sólo digo que hoy, al día de hoy, en España se crean más de mil nuevos puestos de trabajo todos los días, lo cual quiere decir que sé que tenemos que seguir haciendo cosas pero, como he dicho antes, lo que no queremos es dar marcha atrás; lo que queremos es seguir este ritmo porque sabemos que en esta década podemos llegar al pleno empleo.

Hoy nosotros, mientras otros se dedican a la ira, al rencor, al resentimiento y al vacío... Cuando yo veía algunas cosas estas semanas de los que llevaban la pancarta, los de la pancarta, yo pensaba: éstos detrás de la pancarta tendrán algo. ¿Sabéis lo que pasa? Que es que detrás de la pancarta no había nada y hoy sigue sin haber nada, nada más que extremismo, nada más que radicalismo, nada más que pura ambición de poder. Naturalmente, eso no es bueno para el país.

Mientras éstos se dedicaban a eso, nosotros hacíamos algunas cosas. Por ejemplo, hemos suprimido el Impuesto de Actividades Económicas, que era un mal impuesto para comerciantes, para profesionales, para pequeños y medianos empresarios, y eso afecta, porque a mí me gusta hablar con datos, a 18.000 riojanos.

Hemos reducido otra vez más el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas. ¿Sabéis lo que me recomendó a mí una persona del Gobierno socialista anterior

en el año 1996, justo antes de hacerme cargo del Gobierno y llegar a la Moncloa? Me dijo: "tienes que subir los impuestos". Yo dije: sí, lo vas a ver tú cómo voy a subir los impuestos. He bajado el Impuesto sobre la Renta dos veces, la última vez este año. Eso beneficia a 34.000 familias riojanas.

Nosotros queremos conciliar la vida laboral y familiar y hay madres con hijos menores de tres años que sabíamos que necesitan ayuda. Hemos dado una ayuda de cien euros mensuales. Hay más de 3.000 madres riojanas que están cobrando esta ayuda de cien euros mensuales.

Nosotros hemos pensado ahora: hay en España tres millones de autónomos, profesionales, comerciantes, pequeños y medianos empresarios, más de tres millones de autónomos, y sabíamos que tenían un déficit de protección social, porque empezaban a tener una protección social al decimosexto día de tener una enfermedad o de tener una lesión. Pues ahora la van a tener como todos los demás: al cuarto día.

Nosotros sabemos que todavía tenemos la asignatura pendiente de que muchas mujeres se incorporen al mercado laboral y al mercado de trabajo. Ya he dicho lo que hemos hecho antes con los cien euros de ayuda. Habíamos establecido una norma en virtud de la cual para toda mujer que estuviese en el paro y se incorporase al trabajo la empresa que la contratase pagaría cero de Seguridad Social. Ahora lo que hemos dicho es: a las mujeres, a todas las mujeres, que tengan un hijo y sean contratadas la empresa que las contrate pagará cero euros de Seguridad Social. ¿Eso qué es? Eso es hacer un cambio formidable para estimular con todas sus consecuencias el trabajo y la incorporación de la mujer al trabajo.

Y vuelvo a preguntar: ¿qué es lo que yo quiero? Pues que no se pierda eso.

En esta materia Pedro ha planteado otra cosa muy importante, y es que a partir del 1 de enero en todas las Comunidades Autónomas donde gobierne el Partido

Popular --y en las que no gobierne, ¡qué le vamos a hacer!, si es que hay alguna-- vamos a suprimir el Impuesto de Sucesiones entre padres e hijos y entre cónyuges. ¿Por qué? Porque no queremos que el patrimonio de toda una vida, el piso familiar, el pequeño comercio, el pequeño taller, el pequeño almacén, tenga que desaparecer para pagar un impuesto que se puede suprimir fácilmente y queremos que se mantengan los patrimonios familiares.

Echando una vista a mis amigos del campo riojano, a mis amigos agricultores riojanos --por ahí hay alguno, ¿verdad?--, estaban preocupados algunos porque tenemos la Política Agraria Común, hay que negociar y hay no sé qué... lo que se quiera. A mí me dijeron: "a ver si es usted capaz de conseguir el mantenimiento de las ayudas para España". España recibe 6.000 millones de euros anuales para los agricultores, es decir, un billón de pesetas anuales. Me dijeron "a ver si es capaz usted de mantenerlas hasta el año 2006" y dije: voy a hacer lo posible. Cuando volví a España, dije: he hecho lo posible; no se mantienen sólo hasta el año 2006, van a durar hasta 2013.

Luego, querido Pedro, si quieres, como has dicho tú, que vengan aquí y que hablen, que eso no es malo. Yo creo que, ya que han formado una coalición, incluso deberíais invitarles a que vengan juntos a los dos. Que vengan los dos juntos. Lo que sí os aseguro es que todas estas cosas no caben en una pancarta; caben en un proyecto, caben en un partido, caben en las personas con ganas de hacer cosas, con ganas de trabajar por su ciudad, por su región, por su país.

Nosotros somos de esas personas y es lo que yo pido y os pido esta tarde que sigamos siendo.

Me siento más orgulloso que nunca de presidir el Partido Popular porque es un formidable partido; me siento más orgulloso que nunca de poder contar con vuestro apoyo, con vuestro estímulo y con vuestro esfuerzo; me siento orgulloso de saber que podemos presentar unos balances razonablemente positivos. Que nos podrán discutir todo lo que quieran, que nos podrán decir "me gustan más

simpáticos, o más altos, o me gusta que lleven sólo la mitad del bigote, o el bigote entero, o sin bigote, como quieran"; pero luego nosotros podemos decir una cosa: ¿ve usted una cosa que se llama aeropuerto? Pues antes no había. ¿Y ve usted una cosa que se llama Palacio de Deportes? Pues antes no había. ¿Y ve usted una cosa que se llama trabajo? Pues antes no había.

Yo soy de los que cree que las cosas se ganan con trabajo, con trabajo y con trabajo. Y eso es lo que os pido: que sigamos trabajando para bien de España.

Nos han intentado echar del Gobierno con malas artes y ahora tenemos que rematar la faena de esa respuesta formidable que habéis dado, y es, naturalmente, dejarles con un palmo de narices. En una democracia eso se llama ganar y ganar bien, ganar con claridad, ganar con rotundidad. No juguemos con las cosas importantes, porque ellos quieren jugar con las cosas importantes.

Para vosotros, para La Rioja y para España, en la que creo, en la que creemos y en la creeremos, quiero que ganemos el día 25, y ganemos las siguientes, y que ganemos por el bien del país, que lo necesita.

Muchas gracias.